

Palabras del Sr. Obispo de Reconquista, Mons. Ángel José Macín
con ocasión de la Imposición del nombre *San Jerónimo* a la Sede Reconquista de la UCSF
30 de setiembre de 2021

JERÓNIMO, OYENTE Y TRADUCTOR DE LA PALABRA

Jerónimo Eusebio falleció un 30 de setiembre del 420 de la era común, después de una fecunda vida como clérigo, estudioso de literatura latina, anacoreta, traductor al latín de la Biblia, teólogo polémico y combativo. A él corresponde la traducción de la Vulgata, definida por el Concilio de Trento, en su IV sesión, como texto normativo para la Iglesia Católica. Sus traducciones fueron realizadas directamente del griego y del hebreo, que aprendió tardíamente en una gruta de Belén. Su esfuerzo por conocer y hacer conocer la Palabra de Dios fue verdaderamente admirable y digno de imitación.

Es uno de los cuatro grandes padres de la Iglesia Latina, junto a Ireneo de Lyon, Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona. Y su santidad, pese a su carácter áspero, destilado en sus escritos contra Orígenes y otros autores de su tiempo, se funda en el legado que ha dejado a la Iglesia en lo referente a las Sagradas Escrituras. Además, como señala H.U. Von Balthasar, en su artículo "Teología y santidad", los criterios para llevar a los altares en los primeros siglos difieren de los que hoy nosotros utilizamos (H.U. Von Balthasar, *Verbum Caro...*). Su santidad se funda, sobre todo, en su condición de maestro y teólogo reconocido y en su fidelidad a la Iglesia.

No tenemos datos certeros de su difusión de su nombre por estas regiones. Siendo tempranamente nominado como patrono de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, esto es en el siglo XVI, en el transcurso sucesivo del tiempo su nombre arraigó profundamente en el norte de la provincia, donde ríos, poblaciones, instituciones fueron puestos bajo su patrocinio. Quizá esto responda a que la importancia de la Vulgata, texto canónico para la Iglesia, y a la veneración y reconocimiento de su traductor.

San Jerónimo, ha quedado marcado en la cultura de nuestra zona, primero dando el nombre de la primera reducción a orillas del denominado "Río de las Calabazas", hoy Arroyo del Rey, bajo el nombre de "San Jerónimo del Rey". Luego, como ya he señalado, puntos geográficos e instituciones cosmopolitas han asumido este nombre.

Cabe aclarar que las reducciones, con sus luces y sombras, han sido intentos pacíficos de encuentro con las culturas autóctonas, diferentes a las masacres sangrientas que lamentablemente también se han dado en nuestra región en tiempos de la colonia y la llegada de oleadas de migrantes. Así, por obra del Espíritu y los meandros de la historia, Reconquista fue vinculada fuertemente con la figura de San Jerónimo.

En este sentido, podemos afirmar que la iniciativa de dar su nombre y su testimonio a un centro de altos estudios de inspiración cristiana es valiosa por varias razones.

Enumero algunas: la escucha atenta y minuciosa de la Palabra de Dios en Jerónimo. Sabemos que, si es cierto que la Escritura es el alma de la teología, la exégesis es una herramienta muy útil para esa escucha, y su interpretación actualizada, una necesidad imperiosa. Para la enseñanza de la teología en una universidad católica, y de todas las demás ciencias, sin concordismos ni fundamentalismos, la Biblia tiene que ser la fuente inspiradora. También de los vínculos entre las personas y la estructura institucional.

En tiempos donde la escucha como actitud sinodal primera es rescatada en la Iglesia, San Jerónimo es un testigo diáfano en esta dirección. También su esfuerzo por interpretar y traducir la Palabra de Dios. Nuestra fe nos impele a escuchar la Palabra con corazón abierto y a traducir el mensaje del evangelio a nuestro tiempo, a nuestra cultura, interpretándolo de tal forma que ilumine cada ciencia y al contexto en el que vivimos. Una universidad que no "escuche" la Palabra de Dios y que no ponga gran empeño en traducirla para la gente de su tiempo, pasando por los profesionales que forma, no puede ser considerada una universidad cristiana.

No conviene negar las raíces y las tensiones con la cultura autóctona que se dieron, especialmente, a finales del siglo XIX. Pero actualmente, en otro contexto, debemos encontrar aquellas cosas que nos permiten aportar a la cultura del encuentro, afirmando lo propio y respetando la diversidad, y recordando que todos somos hermanos. San Jerónimo, como figura del santoral cristiano, y como nombre de pacificación de estos territorios, puede oficiar de referencia para la excelencia y la inculturación de los estudios universitarios, que busquen tender puentes para una vida más fraterna y solidaria en este querido norte santafesino.

Para terminar, concluyo con algunas frases de San Jerónimo, que nos invitan a centrar nuestro caminar y nuestro empeño académico, desde lo más teórico hasta lo más práctico, en Jesucristo, Señor de la Historia. Decía el santo de Estridón: "desconocer las Sagradas Escrituras, es desconocer a Cristo" (Ieronimus, Commentarii in Isaiam, Prólogo...). Y siguiendo al Papa Francisco, quién el año pasado dedicó una Carta Apostólica a su figura, que perfectamente se le puede aplicar lo que él mismo escribió sobre Nepociano: "Por la asidua lectura y la meditación prolongada, había hecho de su corazón una biblioteca de Cristo" (Francisco, Scripturae Sacrae Affectus...).

Recomiendo la mencionada Carta Apostólica como complemento al ideario de la UCSF, Sede Reconquista.

Que al nominar a la Sub-Sede de la UCSF con el nombre de San Jerónimo, sea ese nuestro fin último: reconocer a Cristo en la labor cotidiana, anunciarlo con oportunidad o sin ella (cf. 2 Tim 4,2), y tender puentes de comunión hacia todos, especialmente hacia los más postergados de la sociedad que hoy habitamos.

+ Mons. Dr. Ángel José Macín
Obispo de Reconquista